



□ Ana Gilma Ayala Santos

El revulú,

Nivelación pluriétnica

Pacho Conto, músico y educador, define el revulú como una danza espontánea, en la cual un grupo de personas motivadas por el accionar musical de: una banda, bandita o chirimía, con bombo de banda, hacen el mejor derroche de libertad coreográfica danzarina del pueblo.

Otros lo, lo precisan como una manifestación moderna nacida de la inconformidad, por parte de aquellos que: o no desean portar distintivos para las comparsas, o no tienen acceso a ellos por las dificultades económicas, o que pertenecen a los sectores que no participan en la organización de la fiesta.

Según datos de Pacho Conto, sus orígenes se ubican en el año 1988, cuando la banda de San Francisco de Asís, incorpora a sus toques, los mambos salseros y el ritmo de salsa.

Hoy, el revulú, o río humano que acompaña el recorrido del disfraz, incluye a todas las personas sin distinción de razas y credos, a nativos, foráneos, niños, jóvenes, adultos, que en un desborde de alegría incontenible, danzan, levantando palmas y lanzando gritos, cuyo eco, se escucha como el pregón de libertad.

Esta explosión de alegría natural, se ha visto afectada por el conflicto social, que se genera en Colombia entera. La violencia armada ha hecho presencia, en especial a través de los jóvenes que no se han apropiado y por lo tanto no han entendido, lo que significa la alegría de un pueblo expresada a través de la música.

El revulú, es sudor, contacto de piel del uno y la del otro; es fuego que se siente como si brotara de la tierra, es abrazo, es danzar de caderas “bajando y subiendo”. Allí no hay lugar para la discriminación. La música autóctona se impone y cada hombre y mujer, sin tener en cuenta la edad, se hacen danza viva.

El revulú, avanza detrás del disfraz, como un torbellino humano incontenible, con sabor a pueblo, a entrañas de tierra, a resistencia.

Aprovechemos este espacio, donde todos somos iguales, para fortalecer los lazos de la verdadera fraternidad franciscana. Hagamos de él, como alguien dijo: “un desorden organizado”.

Fortalezcamos esta expresión pluriétnica de la fiesta franciscana, que nos permite mostrar lo que somos y sentimos, pero con derroche de cultura y civismo. ¡Que no muera el revulú!, ¡Que viva el revulú!

